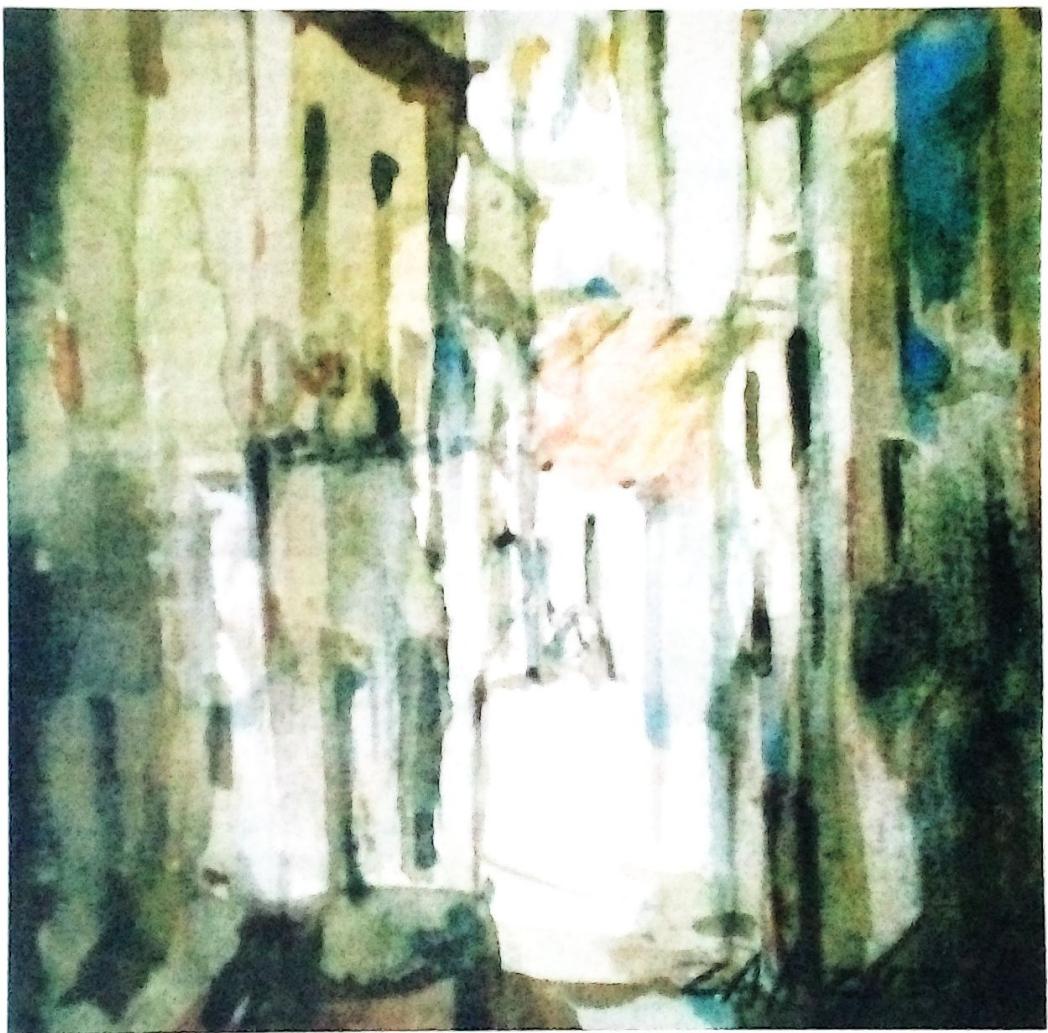




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Thorstein Veblen • Luis Téllez • Erika J. Rivera • Marco Denevi • Alberto Guerra • Susan Sontag
Leonard Cohen • Germán Arauz • Fernando Ortiz • Alfonso Medeiros • Vadik Barrón • Adrian Lanza
Jessica Freudenthal • Emma Villazón • Sergio Gareca • Valerio Mallegrí • Truman Capote

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXIV nº 616 Oruro, domingo 1 de enero de 2017

FUNDACION
ZOFRO
CULTURAL



La Paz, ciudad maravilla
Acuarela de 20 x 20 cm
Erasmo Zarzuela

Hábito de vida

Se siente que la divinidad ha de tener un hábito de vida particularmente sereno y ocioso. Y siempre que se retrata con imágenes poéticas su demora, para fines de edificación o apelando a la imaginación devota, el devoto retratista poeta pone obviamente ante la imaginación de su auditorio un trono profundamente cubierto por insignias de la opulencia y del poder, rodeado por gran número de servidores. En el esquema más corriente de esta exposición de las moradas celestiales, la tarea de ese cuerpo de servidores es un ocio vicario, pues su tiempo y sus esfuerzos se consumen principalmente en una recitación industrialmente improductiva de las meritorias características y hazañas de la divinidad.

Thorstein Veblen en: *Teoría de la clase ociosa*.

El banquete de Fulbert-Dumontel y los más famosos comilones

Luis XIV: Acabo de comer cinco platos de sopa, un guiso de huey con pepinos, varios pedazos de pato asado, *algunos* guisos de perdices, cinco y seis alcachofas y una ensalada de pepas.

Vitelio: Lenguas de ruiseñor, sesos de tordos, agallas de truchas, hígados de papa gayos rellenos con fresas del monte Ida. He aquí mi habitual comida. A los postres, yo haré degollar a algunos esclavos para recrear la vista.

El Conde de la Forge: Mi hijo era un glotón, lo desheredé. Mi cocinera era muy hábil (cordón-bleu), me casé con ella.

El sacerdote de Brillat-Savarin: Fue una tarde de Navidad. Yo comí un ganso, tres gallinas angolas, seis palomas torcازas. Luego, le di mil gracias al Señor.

Cleopatra: De un solo trago yo bebí una perla que valía tres millones.

Milon de Trotona: Yo me devoré un buey.

El Marqués de Cussy: ¡Y mis codornices a la Alicante!

Un salvaje: Soy el que se ha comido al Capitán Cook.

Bassompierre: Cuando mi vaso era pequeño, yo bebía en mi bota.

El Duque de Clarence: La muerte es dulce dentro de un tonel de malvasía.

Eva: No olvidéis mi manzana.

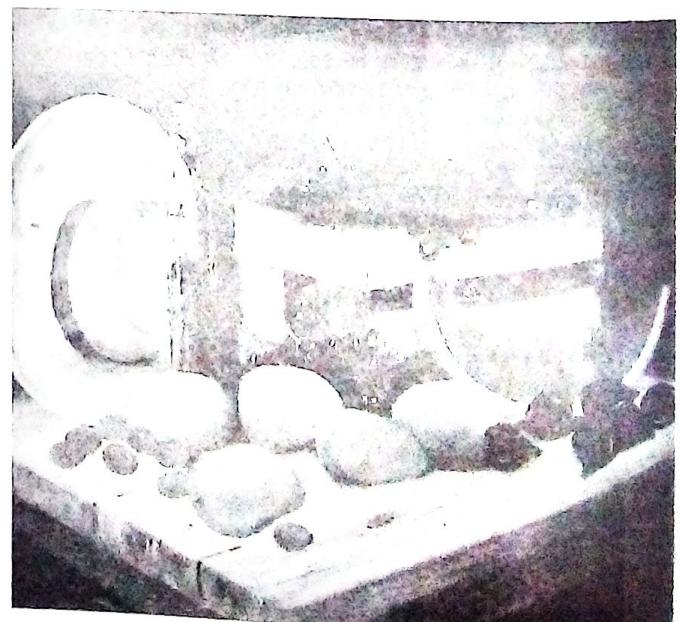
Pytille: Haced como yo, que para conservar a mi lengua toda su facultad gustativa, la envuelvo en una membrana que no la saco sino para sentarme a la mesa.

Alejandro Dumas: Todo eso no vale lo que la anchoa a lo Monte-Cristo. Se coge una aceituna, en la cual se reemplaza el hueso por una tira o tajada de anchoa. Se mete enseguida la aceituna dentro de una alondra, la alondra dentro de una codorniz, la codorniz dentro de un faisán, el faisán dentro de una pava, la pava dentro de un lechón. Se hace cocer todo en un horno durante tres horas y después se echa todo por la ventana, excepto...

¿La aceituna?

¡Glotón! ¡La tira de anchoa!

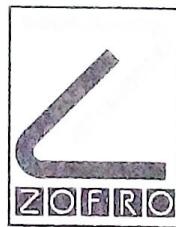
De "Lo que se come en Bolivia" -
Luis Téllez Herrero (Oruro, 1910-?)



el duende

director: luis urquiza m.
consejo editor: benjamín cbávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julio garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquiza@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

Mundo de agua y carencia de agua

* Erika J. Rivera

Me adscribo a las reflexiones de Alberto Zuazo Náthes publicadas en la *Hoja del Sur* (La Paz, 9 de diciembre de 2016) en referencia a la carencia de agua en La Paz. Sobre todo cuando señala dos aspectos: el primero que el problema del agua en la ciudad de La Paz es algo estructural y el segundo que para este dilema se debe buscar una solución con racionalidad. Personalmente considero que los ciudadanos comunes aún no hemos comprendido seriamente las causas y efectos del cambio climático. Zuazo nos explica que el imponente Illimani, en el último año, perdió ya la nieve en su costado izquierdo. No le damos importancia a este fenómeno natural. Es posible prever que este proceso avance, llegando el Illimani a perder la totalidad de su manto blanco, hasta quedar reducido a ser cualquier otra montaña desnuda. El autor llama nuestra atención al señalar que el cambio climático ya está entre nosotros y que la falta de lluvia será peor el próximo año según las estimaciones meteorológicas.

Leer este artículo me hace pensar en las distopías catastróficas de nuestro planeta llevadas al cine (de lo cual les relataré más adelante), no sin antes comentar algunas impresiones de los que vivimos en las alturas de nuestro país. Creo que se nos hace más difícil la toma de conciencia sobre la problemática del cambio climático por el hecho de estar rodeados por tan imponentes cordilleras. Jamás nos hemos imaginado vivir una situación como esta, porque de forma anticipada sentimos que las montañas nos protegen de cualquier fenómeno natural, incluso de terribles tempestades, huracanes y hasta terremotos. Los ciudadanos no vivimos con el miedo de ser golpeados por terribles vientos porque las montañas que nos rodean nos protegen de todo y tal vez ello provoque nuestra inercia. Por lo tanto, en la inercia de nuestra ciudadanía, el artículo de Zuazo Náthes nos incita a pensar en nuestra falta de sentido ecológico, porque en medio de esta problemática nuestra actitud de una sociedad de consumo ha cambiado poco, verificándose esto, por ejemplo, en la cantidad creciente de basura que producimos todos los días. En fin creo que es un problema que empieza desde nuestras pequeñas conductas. Zuazo nos habla de una solución racional ante este problema a diferencia de adoptar medidas políticas circunstanciales. Esto significa para mí que desde los ciudadanos comunes hasta los que ocupan cargos gerenciales y administrativos en las empresas públicas y privadas debemos adoptar por lo menos un poco de racionalidad instrumental. Sabemos que existe una racionalidad global que se adscribe a una razón humana y que también existe una razón instrumental que se ocupa de los medios y fines, es decir de usar medios con la mayor eficacia para lograr objetivos. La razón instrumental ha sido desprestigiada por los resultados de las guerras como el holocausto y los exterminios de judíos con mucha eficiencia. Yo con-

sidero, sin embargo, que es posible rescatar la razón instrumental subordinándola a la razón global humanista, porque nos hace falta mucha planificación, previsión y ejecución en todo nuestro

territorio nacional. No solo en el caso de la carencia de agua sino en muchos otros problemas que día a día nos tocará enfrentar.

Pero pese a todas estas reflexiones todo lo que vivimos no parece aún muy lejano de circunstancias que nos podrían ocurrir a nivel planetario, como por ejemplo la conocida película *"Mundo de agua"*, dirigida por Kevin Cosner e interpretada por él mismo en el papel estelar. Se trata de una película futurista, que puede ser calificada como una utopía negativa o distopía. La trama está narrada desde el personaje principal que sufre una serie de vicisitudes dentro de una tragedia global: debido al deshielo de los casquitos polares, la Tierra ha quedado totalmente inundada por masas de agua. Los pocos supervivientes viven en barcos improvisados con restos de todo tipo o en pequeñas ciudades flotantes edificadas también con los escombros que ha dejado la civilización sorprendida por la gigantesca y bíblica inundación. El protagonista principal personifica dos elementos: un comienzo de mutación biológica y las destrezas técnicas que ha aprendido a lo largo de su vida. El protagonista ha comenzado a formar branquias detrás de las orejas que le permiten respirar dentro del agua por períodos muy largos y descender hasta profundidades donde se hallan los restos de ciudades y muchos objetos de la antigua civilización humana. Ha construido su embarcación con fragmentos de todo tipo y ha sabido reconstruir algunas máquinas elementales. Aquí se percibe el éxito de supervivencia que tiene una persona cuando domina ciertas técnicas elementales, pero muy eficaces a la hora de conseguir alimentos y sobrevivir en un mundo acuático, donde cada minuto hay el peligro de la desaparición. También ha podido reciclar muchos objetos de gran importancia en esta nueva vida primitiva. Uno de sus logros más notables es haber recuperado un limonero que da frutos y que le provee de vitamina C. Otra característica del protagonista es haber desarrollado membranas entre los dedos de los pies, lo que le permite nadar a gran velocidad. El protagonista está, sin embargo, expuesto a numerosos peligros, como ser los intentos de engaño o de dominación que provienen de otros personajes que surcan los océanos, o mejor dicho, el único gran océano que



cubre la tierra, con intenciones siempre malévolas. El protagonista sale relativamente airoso de estos encuentros porque sabe lidiar con los individuos que tratan de engañarlo o sabe evitar a los grupos grandes organizados que también navegan a la

caza de alimentos y objetos útiles. Los más importantes de estos últimos son los llamados "humeantes", que tienen un aparato militar relativamente bueno y que constituyen los piratas de ese nuevo mundo marítimo. En cierto sentido esta distopía es un retorno a los primeros siglos de la Edad Media, después de las grandes invasiones de los bárbaros, cuando el ser humano se convirtió en un lobo que tenía que lidiar con otros lobos, hambrientos y angurrientos como él mismo.

El protagonista visita un llamado atolón, que es en realidad una isla artificial construida con desechos y fragmentos de todo tipo. Estos atolones cumplen las funciones múltiples de los castillos en la Edad Media, y son también casi autosuficientes como las fortalezas medievales. El protagonista pasa los complejos sistemas de control para ser recibido al interior del atolón, donde se percibe sobre todo la precariedad de la vida humana reducida a la mera supervivencia y a una lucha brutal, donde el más fuerte y el más astuto ejercen un dominio irrestricto y obviamente antidemocrático sobre el resto de la población superviviente. Pese a este estado anómico, la película nos muestra que hasta en los lugares más remotos y en las situaciones más elementales existen reglas simples para conseguir la conservación de la especie. El protagonista vende una cierta cantidad de tierra suelta a los pobladores del atolón, tierra que es extremadamente bien cotizada para producir plantas alimenticias. En el atolón el protagonista tiene un encuentro con una mujer joven y bella, que tiene a su cargo una especie de tienda, donde vende los poquísimo artículos que producen los habitantes del atolón. La joven bella está a cargo de una niña de corta edad, quien exhibe un curioso mapa en su espalda, mapa que indicaría la existencia de Tierra firme o Tierra seca, a donde todos quieren llegar. Esta tierra firme encarna la figura del lugar de salvación, es decir una tierra bendita que recuerda a los supervivientes un pasado visto como glorioso y próspero a donde todos quieren retornar. El problema reside en que nadie puede interpretar claramente el mapa de la niña. Durante esta visita ocurre la incurción de los llamados humeantes, quienes aparecen en el horizonte con botes relativamente rápidos, que han sido construidos para asaltar y

saquear a los pocos atolones que quedan sobre la superficie del mar. En este ataque, que tiene todos los efectos técnicos de que dispone el arte cinematográfico de hoy, se ve la lucha desigual entre dos grupos que poseen diferentes niveles tecnológicos. Los humeantes logran una relativa victoria militar, pero no logran capturar al protagonista, a la mujer joven y a la niña, quienes logran huir con la averiada barca del protagonista.

También se ve la vida en un atolón grande con miles de habitantes sometidos a la voluntad de un gobernante atrabilario. Este último arenga a las masas con un discurso que menciona a la utopía que quieren alcanzar, que es la conquista de la Tierra firme y el progreso infinito. Aquí se nota claramente que el discurso utópico ha sido utilizado y deformado por el ridículo gobernante que, para fines políticos, ha logrado fabricar un discurso del progreso que encandila a los habitantes, porque estos han conservado algo de un mundo anterior donde se vivía todavía una gran prosperidad material en Tierra firme. La niña es rescatada por el protagonista con la ayuda de un globo aerostático y un anciano que logra descifrar el mapa de la niña. Después de varias aventuras, este grupo logra encontrar la Tierra firme. Como en las utopías, esta es una isla maravillosa de vegetación deslumbrante y vida animal abundante. La niña recuerda que ese fue su hogar. Los que llegan se establecen en esta Tierra firme y parece que consiguen rehacer una vida más o menos aceptable, pero el protagonista, que es un mutante, no logra adaptarse a la existencia en Tierra firme. Pese a un cierto amor que nace entre él y la mujer joven, el protagonista decide volver a la vida marítima para la cual ya está adaptado tanto física como psíquicamente. Se puede decir que el protagonista renuncia a la utopía porque ha evolucionado en otra dirección, la ambientación acuática. Finalmente se puede aseverar que la película muestra una utopía truncada, porque el protagonista prefiere volver a lo que él conoce y porque no logramos saber cómo los otros supervivientes organizan su existencia.

Entonces uniendo estos dos aspectos: entre la realidad que es la carencia de agua potable en la ciudad de La Paz y la ficción distópica de mundo de agua parece que no estamos muy lejos de catástrofes planetarias aunque nuestra inercia andina nos haga creer que a la gente de las montañas no nos pasará nada. Así que a los bolivianos no nos queda otra que empezar a desarrollar nuestra racionalidad instrumental con conciencia ecológica.

* Erika J. Rivera. La Paz.
Escritora.

Fragmentos de un Diario Íntimo

Fábula sin moraleja

* Marco Denevi

Lluvias torrenciales, 2: La vida es triste y monótona. De día, vender miel a los osos. De noche, robar alguna gallina. Estoy harto. ¿Cuándo saldré de la pobreza?

Ídem, 15: Me han enviado un prospecto ilustrado ofreciéndome en venta abejas de bronce. Según el prospecto, hacen el mismo trabajo que las abejas vivas, pero con enormes ventajas: no se mueren, no se fatigan, no se irritan, no clavan el aguijón, no hay entre ellas ni reinas ni zánganos, todas obreras, pueden trabajar las veinticuatro horas del día, etcétera, etcétera... Precios módicos. Facilidades para el pago. Lo pensaré.

Arcoíris frecuentes, 3: Me he decidido. Comprare las abejas de bronce.

Ídem, 8: Hoy han llegado. Son maravillosa. Brillan como si fuesen de oro. Vienen con un tablero electrónico para manejarlas a control remoto y una colmena también de bronce. La alegría de la compra me ha hecho olvidar el asunto de anoche. (El prospecto lo explicaba claramente: no se pueden tener abejas vivas y abejas de bronce al mismo tiempo. La presencia de estas últimas enloquece a las otras, las impulsa al crimen, les hace fabricar miel venenosa. Tuve que elegir. Pero de todos modos, ha sido duro. Estudiare el folleto explicativo.

Gran viento del oeste 1º: Fecha inolvidable. Por primera vez en la historia, las abejas de bronce han cruzado el espacio. Yo estaba emocionadísimo. Pero todo anduvo a la perfección. Movía una palanquita, y un enjambre salsa volando hacia un punto del horizonte. Movía otra palanquita, y un segundo grupo disparaba hacia el lado opuesto. Y así, tres, cuatro, cinco veces. ¡Y cómo vuelan las condenadas! Forman una nubecita de puntos dorados que apenas es posible seguir con la vista, y esto después de mucha práctica. Además, emiten un zumbido que produce escalofríos. A los pocos minutos, una a una, estaba de regreso, se incrustaban en el alvéolo correspondiente (están numerados) hacían un ruidito extraño, seco, algo así como Cric Crac Cruc, y enseguida destilaban la miel, una miel pura, limpia, rubia. Y ya estaba en condiciones de recomenzar. En una hora fabricaron tanta miel como las otras en un día. Los demás animales, boquiabiertos... Se juntó una muchedumbre para verme manejar



las abejas de bronce. Algunos chillaban de terror. Otros aplaudían. Los osos me felicitaron. Les contesté que, naturalmente, el precio de la miel ha aumentado.

Ídem, 2: Un pájaro quiso tragarse en pleno vuelo una abeja de bronce. La abeja le desgarró las cuerdas vocales y se le incrustó en el buche donde le formó un tumor, a consecuencia del cual murió a las pocas horas, en medio de atroces sufrimientos (y sin poder siquiera quejarse, porque había quedado mudo). Los demás pájaros no me saludan. ¿Y yo qué culpa tengo? En todo caso, aquel pobre infeliz en el pecado encontró la penitencia.

Ídem, 3: El negocio va viento en popa. Todo el mundo viene a comprar miel, hasta los que nunca la habían probado, hasta los que juraban aborrecerla. Es por las abejas de bronce. Nadie quiere dejar de ser moderno, cosa que yo, discretamente, fomento mediante una sutil propaganda.

Ídem, 4: Las arañas están furiosas conmigo. Dicen que las abejas de bronce les desgarran las telas y se las dejan hechas pedazos. Han amenazado con iniciarme pleito por daños y perjuicios. ¡Daños y perjuicios! Cualquiera diría que esos harapos mal tejidos son tapices de oro. ¿Y cuando eran ellas las que se quedaban con mis abejas vivas? ¡Hipócritas! Pero no se atreverán. Todos mis clientes me apoyan, especialmente después de mi discurso de hoy, en el que describí a las arañas como a unas analfabetas, reaccionarias y enemigas del progreso. Hablé de la civilización y la barbarie, de la luz y la sombra, del bien y del mal, dejando traslucir que las abejas de bronce representan todo lo primero y las arañas lo segundo. Recibí una ovación. Los osos me aseguraron que si las arañas

intentan algo, ellos irán hasta sus nidos y les matarán los hijos.

Ídem, 14: He aumentado las instalaciones (más abejas de bronce, nuevas colmenas artificiales) y tomado un ayudante. Es el cuervo, individuo que no me gusta mucho que digamos, pero que asegura que la miel le provoca náuseas. Trabajamos de sol a sol.

Esplendor del cielo, 3: Toda la familia de los cuervos trabaja a mis órdenes, en cuatro turnos, día y noche. (Sospecho que esta gentuza no me roba miel, pero me roba dinero). Los demás animales me llaman señor. Soy la persona más poderosa (económicamente hablando) de todo el país. Las arañas se han mudado a la frontera.

Ídem, 9: Mis ganancias crecen increíblemente.

Ídem, 11: He visto con mis propios ojos cómo una abeja de bronce se introducía como una centella en una azucena, donde un picaflor estaba libando con néctar. Literalmente lo degolló. La sangre del desdichado tiño de rojo la azucena. Mi abejita, sin atender más que a sus impulsos eléctricos, sorbió sangre y néctar, todo junto. Un rato después, la miel de la colmena 5 tenía un hermoso color rosa. La venderé como miel especial para niños.

Ídem, 12: Gran éxito de la miel rosa especial para niños. No quedó nadie sin comprar.

Ídem, 13: Mis clientes de quejan de que a sus hijos les ha entrado, de golpe, la manía de hacer versos. Felizmente, nadie ha relacionado esa epidemia con la miel rosa.

Pequeños incendios espontáneos 4: Todo el mundo comenta los que está sucediéndole a las plantas: No dan más flores. Dicen que es a causa de las abejas de bronce. Dicen que las flores no resisten la trompa de metal, se

agostan, se doblan y se mueren. Y lo peor es que las plantas se niegan a dar nuevas flores. Todo esto, ¿no será un rumor que hacen correr las arañas y los pájaros?

Ídem, 6: No es un rumor. Mis abejas tardan en regresar. Evidentemente, deben trasladarse a zonas cada vez más lejanas. El consumo de electricidad aumenta, la producción se retarda, mis ganancias disminuyen.

Ídem, 8: Cada día tardan más, y más, y más... Esto no me gusta nada. No se ve una flor en veinte leguas a la redonda.

Ídem, 12: La miel que recojo tiene un sabor exótico. Los clientes se quejan. Les he dicho que es miel importada, pero mi explicación no satisface a nadie.

Ídem, 15: Estoy desesperado. Al cabo de horas, de días de vuelo, regresan para destilar una miserables gotitas de miel con sabor qué sé yo a qué. He perdido la mitad de la clientela. Despedía a los cuervos. Los osos me amenazan con matarme si no los proveo de la buena miel de antes. Pierdo dinero cada hora, cada minuto. El consumo de electricidad me lleva todas las ganancias acumuladas.

Lluvias ligeras 4: Tres días sin noticias de las abejas de bronce.

Ídem, 5: Hoy han ocurrido extraños acontecimientos. Los pájaros perdieron sus colores, las mariposas cayeron muertas todas a un tiempo, el arroyo se detuvo. La gente está aterrizada. Me miran como si yo fuese el responsable. Esos ceños fruncidos, esas conversaciones a media voz, el silencio con que me reciben cuando me ven llegar, no presagian nada bueno.

Ídem, 5, por la noche: Las abejas regresaron cera de medianoche, se incrustan en sus alvéolos, canturrearon su cric, crac cruc, pero no he recogido ni una gota de miel. Santo cielo, ¿qué significa esto? ¿Qué no han encontrado flores en ninguna parte? ¿Qué ya no hay más flores en el mundo?

Ídem, 6: Desconecté los cables, destruí el tablero electrónico y las colmenas artificiales, enterré las abejas de bronce en un pozo, junté los pocos ahorros que me quedan y antes del amanecer escapé. Al cruzar la frontera oí a mis espaldas unas voces de vieja que me llamaban: ¡Zorro, Zorro! No necesité darme cuenta que eran las arañas, que a la luz de la luna tejían sus telas prehistóricas. Les hice ademán y seguí adelante.

Lluvias torrenciales, 1º: ¡O será de mí!

* Marco Denevi. Escritor, periodista, novelista y dramaturgo argentino (1922-1998).

Gesta Bárbara

En 1994, en la ciudad de Potosí, el escritor, antropólogo y poeta orureño Alberto Guerra Gutiérrez (1930-2006) rindió homenaje a Gesta Bárbara en la casa donde la noble institución iniciara actividades

Celebrando esta grata oportunidad que tiene a Potosí como sede del *Festival de la Cultura*, desde el altiplano central andino, venimos a comprobar una vez más que solo la gravitante coherencia cultural es capaz de unir a los pueblos, y venimos también a rendir merecido homenaje a ese grupo de intelectuales que en 1918, en esta ciudad fundara *Gesta Bárbara* como una respuesta objetiva a la necesidad de expresión y vivencia cultural en aquel momento de la historia y, como legítima pauta para futuras realizaciones en franca tendencia de jerarquización del fenómeno creativo, en esta parte del continente.

Pero, cuál era ese momento de la historia en nuestra literatura que la llamada "Generación del 18", vanguardizó con *Gesta Bárbara*... Andrés Olguín, en su *Antología Crítica de la Poesía Colombiana*, sostiene que el modernismo era una extraña alianza de parnasianismo y simbolismo, adaptada al espíritu latinoamericano. "Tal vez ni la alianza haya sido muy extraña -aclara Luis Ramiro Beltrán- y lo que hubo en Latinoamérica fue solo una adaptación de ella. Según uno de sus fundadores, Ricardo Jaimes Freyre, el modernismo fue concomitante con los movimientos innovadores europeos, no sucedió de ellos. Íntimo amigo y admirador de Rubén Darío, Jaimes Freyre afirmó que este hizo, por su gran talento, la gran revolución literaria por caminos propios y halló en las coetáneas renovaciones francesas estimulante confirmación de sus intuitivos hallazgos". En efecto, en las últimas décadas del pasado siglo nace en Francia el Simbolismo, antagonista al decadente Romanticismo y al

Parnasianismo rechazando su frío positivismo, mientras la revolución modernista ganaba terreno en la conformación de una época de oro de la literatura latinoamericana.

Entre tanto, la lírica boliviana se mantenía en una especie de equilibrio entre la nueva tendencia modernista y el romanticismo de mediados del siglo XIX, en forma podríamos decir, muy individualizada. Ricardo Jaimes Freyre, Sixto López Ballesteros, Franz Tamayo, Man Césped, Manuel Marfa Pinto, Gregorio Reynolds, Claudio Peñaranda, brillaron con luces propias mientras en el ambiente literario no se daba aún vigencia a ningún cenáculo u organización que aglutinase a los intelectuales en torno a las tendencias en boga, a manera de respaldo a la conformación de alguna escuela o teoría estética que sea la representación genuina de la época. Sin embargo, casi a la culminación de la segunda década del presente siglo, en forma natural y sin que medie planificación alguna, se reúne en Potosí una auténtica pléyade, cuya juventud y entusiasmo hace que el ambiente cultural de la región

experimente una verdadera revelación, produciéndose la gran clarinada de ese capítulo de la historia que se conoce como la "Generación del 18" que da cuerpo y vigencia a *Gesta Bárbara*.

El problema emergente de la validez del término "generación" en el tratamiento de las circunstancias del desarrollo de la cultura ha sido siempre motivo de controversias, pero lo evidente es que las generaciones biológicas no siempre son coincidentes con las generaciones culturales.

"La historia -se ha dicho para explicar el caso- no es sucesión homogénea y lineal a lo largo de un tiempo indefinido, lo destacable es el enlace literario con el espíritu general de la época, en cuya escena aparece un nuevo espíritu juvenil que va tomando forma y se afianza contra los moldes mentales enve-

ralz de esa inesperada cita en la histórica ciudad minera, llamados únicamente por una singular comisión de espíritus soñadores, en la simpática bohemia del "cafetín con gramófono" a decir de Carlos Medinaceli, haciendo honor a sendas tazas de "Té con T", lectura de poemas y música embriagante que alegraba y reconfortaba el alma.

En ese ambiente, crisol donde se fundían todos los sueños, donde tomaban forma sus anhelos y sus ideales, Carlos Medinaceli, María Gutiérrez, Alberto Saavedra Nogales, José Enrique Viana, Walter Dalence, Armando Alba, Fidel Rivas y Armando Palmero junto a un exiliado del Perú, Gamaliel Churata (Arturo Peralta), que a su llegada a Potosí y, conocida su trayectoria de intelectual y luchador inquieto en el sur de su país, por su emoción, sus ideales de paz y

"para crear -a decir de sus organizadores- un nuevo estado de inteligencia", sumándose a las corrientes estéticas e intelectuales que corrían por el mundo. Pero lo más significativo fue la "Clarinada de la Segunda Generación de Gesta Bárbara" que se funda en La Paz en diciembre de 1944, con Gustavo Medinaceli, Valentín Abecia, Federico Delós, Oscar Alfaro, Santiago y Beatriz Schulze Arana, Federico Varela, Alfredo Loayza y Fausto Aoís. Este desafío cultural tuvo eco en Cochabamba donde se funda *Gesta Bárbara* al año siguiente con María Cristina Quiroga, Jaime Canelas López, Héctor Cossío Salinas, Raúl Gonzalo Vásquez, Mario Ojara y, paulatinamente se enriquece con otros poetas como Julio de la Vega, Mario Larri López, Mario Quiroga de la Zerda, Daniel Bustos, Antonio Terán Caverio y Oscar Arce Quintanilla.

Al calor fraternal de esta *gesta valluna*, al promediar 1946 nace *Gesta Bárbara* en Oruro, en cuya trayectoria, entre entusiasmo y bohemia creativa, registra nombres como los de Humberto Jaimes Zuna, Ricardo Lazo Reyeros, Fernando Berthín, Héctor Borda Leaño, Alberto Guerra Gutiérrez, José Miranda Siles, Raúl Gil Valdez, José Rovira, Jaime Zabaleta y Hugo Molina Viana, este último en años posteriores organiza filiales de *Gesta Bárbara* en Tupiza y Santiago de Huata, como manifestación de lealtad a la institución y su vocación de amor a los niños y a la poesía.

En reconocimiento a esta trayectoria de positivos resultados, después de 76 años del nacimiento de *Gesta Bárbara*, con las manos plétóricas de la semi-

illa augural que nos legaran, en esta su pales- tra nativa, aquí en la tierra que abrió el surco que marca nuestro común destino, en nombre de los bárbaros que aún estamos, de los que ya no están, en nombre también de estas nuevas generaciones que junto a nosotros, en actitud de generosa entrega, beben de la fuente universal de la poesía y el arte en general, rindo el más hondo homenaje de gratitud y respeto a María Gutiérrez, Alberto Saavedra Nogales, Walter Dalence, Armando Alba, Fidel Rivas, Armando Palmero y José Enrique Viana, que encendieron la antorcha de la inspiración enarbolando banderas de justicia y libertad con la lumbre del indiscutido talento y la mística de Carlos Medinaceli y de Gamaliel Churata.

Patria, en este magno día, nosotros sacerdotes de tu culto, con la locura de nuestros espíritus idealistas, te ofrecemos en estas páginas la carne y el vino de nuestro festín...

Gesta Bárbara fue de este modo la fragua que dio calor de inspiración para que con su ejemplo, se organicen otros grupos de fomento a la cultura. Quizá una de las primeras respuestas fue la fundación del "Ateneo de la Juventud" en la ciudad de La Paz en 1921



Gesta Bárbara

CUADERNOS LITERARIOS

EDITORIAL

Conociendo el sentido de pertenencia que une a la nueva generación de *Gesta Bárbara* tenemos al público en su presentación periódica dentro en la base de conducta importante que es la cultura boliviana.

Si queremos vivir plenamente al margen de las exigencias de la vieja modernidad que ejerce con rigor y vehemencia su dominio sobre el espíritu boliviano en general y sobre el intelectual y artístico, no obstante en nuestras esencias de indumentaria extrana, pero hermosa para más cabades que nos hace vibrar el sentimiento de la realización. El mundo más iluso para sacudirnos este punto no es menor obvio es. "EL ARTE" es más que todo las vanguardias literarias han concienciado y más importante para despertar la conciencia del "ARTE" es la fuerza que impulsa para desarrollar la cultura en el mundo. La cultura es la fuerza que impulsa para desarrollar la cultura en el mundo.

De aquí se suscita la perturbación real de los grupos que hoy no se responden, para explicar el surgimiento de los resultados responden. Como el mundo donde se sentía, con su pensamiento el cual se sentía en el mundo que se sentía, con su fuerza de voluntad de los diferentes resultados, para representar cultura, hasta representar el logro de la perfección de todo creíble que dure en su creación el mundo del pensamiento.

Terremotando con las palabres del malogrado Carlos Medinaceli que expresaba lo siguiente:

"La juventud que ha organizado a *Gesta Bárbara* ha sido la que ha hecho que la cultura boliviana sea popular, es la que ha hecho del pensamiento, más un enorme punto para recordar y, es de esa tradición que arrancan la energía para combatir los males de la patria y la saciedad para decídas.

illa augural que nos legaran, en esta su pales- tra nativa, aquí en la tierra que abrió el surco que marca nuestro común destino, en nombre de los bárbaros que aún estamos, de los que ya no están, en nombre también de estas nuevas generaciones que junto a nosotros, en actitud de generosa entrega, beben de la fuente universal de la poesía y el arte en general, rindo el más hondo homenaje de gratitud y respeto a María Gutiérrez, Alberto Saavedra Nogales, Walter Dalence, Armando Alba, Fidel Rivas, Armando Palmero y José Enrique Viana, que encendieron la antorcha de la inspiración enarbolando banderas de justicia y libertad con la lumbre del indiscutido talento y la mística de Carlos Medinaceli y de Gamaliel Churata.

jA ellos el laurel y la espiga!
jA ellos el honor y la gloria para siempre!



¡Borges, son diez años!

En 1996 se recordaron diez años de la muerte de Jorge Luis Borges. En aquella oportunidad, la ensayista y novelista norteamericana Susan Sontag (1933-2004) dedicó una nota al prolífico escritor. En sus palabras marca la dimensión de la pérdida de Borges y su herencia literaria

Querido Borges:

Dado que siempre colocaron a su literatura bajo el signo de la eternidad, no parece demasiado extraño dirigirle una carta. (Borges, son diez años)

Si alguna vez un contemporáneo parecía destinado a la inmortalidad literaria, ese era usted.

Usted era en gran medida el producto de su tiempo, de su cultura y, sin embargo, sabía cómo trascender su tiempo, su cultura, de un modo que resulta bastante mágico.

Esto tenía algo que ver con la apertura y la generosidad de su atención.

Era el menos egocéntrico, el más transparente de los escritores... así como el más artístico.

También tenía algo que ver con una pureza natural de espíritu.

Aunque vivió entre nosotros durante un tiempo bastante prolongado, perfeccionó las prácticas de fastidio e indiferencia que también lo convirtieron en un experto viajero mental hacia otras eras.

Tenía un sentido del tiempo diferente al de los demás.

Las ideas comunes de pasado presente y futuro parecían banales bajo su mirada. A usted le gustaba decir que cada momento del tiempo contiene el pasado y el futuro, citando (según recuerdo) al poeta Browning, que escribió algo así como "el presente es el instante en el cual el futuro se derrumba en el pasado".

Eso, por supuesto, formaba parte de su modestia: su gusto por encontrar sus ideas en las ideas de otros escritores.

Esa modestia era parte de la seguridad de su presencia.

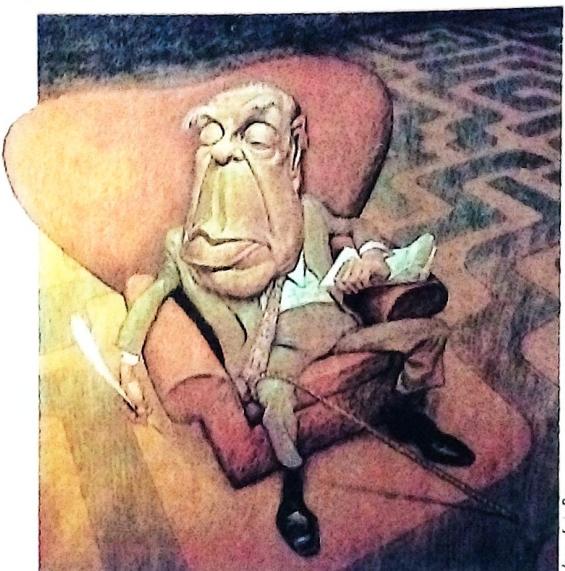
Usted era un descubridor de nuevas alegrías. Un pesimismo tan profundo, tan sereno como el suyo no necesitaba ser indignante. Más bien, tenía que ser inventivo... y usted era, por sobre todo, inventivo.

La serenidad y la trascendencia del ser que usted encontró son, para mí, ejemplares.

Usted demostró de qué manera no es necesario ser infeliz, aunque uno pueda ser completamente perspicaz y esclarecido sobre lo terrible que es todo.

En alguna parte usted dijo que un escritor -dileadamente agregó: todas las personas- debe pensar que cualquier cosa que le suceda es un recurso. (Estaba hablando de su ceguera).

Usted fue un gran recurso para otros escritores. En 1982 -es decir, cuatro años

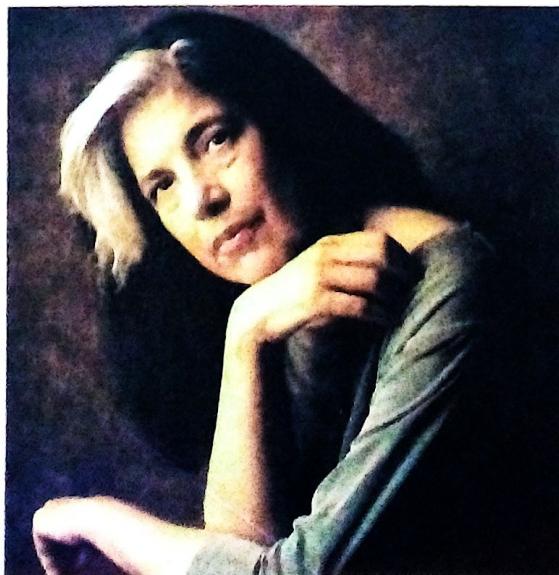


antes de morir (Borges, son diez años) - dije en una entrevista:

"*Hoy no existe ningún otro escritor viviente que importe más a otros escritores que Borges. Muchos dirían que es el más grande escritor viviente... Muy pocos escritores de hoy no aprendieron de él o lo imitaron*".

Esto sigue siendo así. Todavía lo seguimos imitando.

Usted le ofreció a la gente nuevas maneras de imaginar, al mismo tiempo que proclamaba, una y otra vez, nuestra deuda con el pasado, por sobre todo con la literatura.



Usted dijo que le debemos a la literatura prácticamente todo lo que somos y lo que fuimos.

Si los libros desaparecen, desaparecerá la historia y también los seres humanos.

Estoy segura de que tiene razón.

Los libros no son solo la suma arbitraria de nuestros sueños y de nuestra memoria.

También nos dan el modelo de la auto-trascendencia.

Algunos piensan que la lectura es solo una manera de escapar: un escape del mundo de los libros.

Los libros son mucho más.

Lamento tener que decirle que la suerte del libro nunca estuvo en igual decadencia.

Son cada vez más los que se cuestionan el gran proyecto contemporáneo de destruir las condiciones que hacen la lectura posible, de repudiar el libro y sus efectos.

Yu no está uno tirado en la cama o sentado en un rincón tranquilo de una biblioteca, dando vuelta lentamente las páginas bajo la luz de una lámpara.

Pronto, nos dicen, llamaremos en "partillas-libras" cualquier "texto" a pedido y se podrá cambiar su apariencia, formular preguntas, "interactuar" con ese texto.

Cuando los libros se conviertan en "textos" con los que "interactuaremos" según los criterios de utilidad, la palabra escrita se habrá convertido simplemente en otro aspecto de nuestra realidad televisiva regida por la publicidad.

Este es el glorioso futuro que se está creando -y que nos prometen- como algo más "democrático".

Por supuesto, usted y yo sabemos, eso no significa nada menos que la muerte de la introspección... y del libro.

Por esos tiempos no habrá necesidad de una gran conflagración. Los bárbaros no tienen que quemar los libros.

El tigre está en la biblioteca.

Querido Borges, por favor entienda que no me da placer quejarme.

Pero ¿a quién podrían estar mejor dirigidas estas quejas sobre el destino de los libros -de la lectura en sí- que a usted?

(Borges, son diez años).

Todo lo que quiero decir es que lo extraño.

Usted sigue marcando una diferencia. Estamos entrando en una era extraña, el siglo XXI. Pondrá a prueba el alma de maneras inéditas.

Pero, le prometo, algunos de nosotros no vamos a abandonar la Gran Biblioteca.

Y usted seguirá siendo nuestro modelo y nuestro héroe.

Cómo hablar poesía

* Leonard Cohen



Por ejemplo la palabra mariposa. Para usar esta palabra no hace falta aligerar la voz, ni doblarla de pequeñas alas empolvadas, ni inventar un día soleado o un campo de narcisos, ni estar enamorado, ni estar enamorado de las mariposas.

La palabra mariposa no es una mariposa de verdad. Está la palabra y está la mariposa. La gente tendrá todo el derecho a reírse de ti si confundes estos dos conceptos.

No le des tanta importancia a la palabra.

¿Qué quieres transmitir, que amas a las mariposas con más perfección que nadie o que entiendes realmente su naturaleza?

La palabra mariposa no es más que un dato. No te da pie a revolotear, elevarse, proteger las flores, simbolizar la belleza y la fragilidad o interpretar de alguna forma a una mariposa.

No representes las palabras. No representes nunca las palabras.

No intentes nunca despegar del suelo cuando hables de volar, ni gires la cabeza y cierras los ojos cuando hables de la muerte.

No me mires con ojos ardientes cuando hables del amor. Si quieres impresionarme al hablar del amor, métete la mano en el bolsillo o debajo del vestido y acaríciate.

Si tu ambición y tu hambre de aplausos te ha llevado a hablar del amor, debes aprender a hacerlo sin desacreditarte a ti mismo ni lo que dices.

¿Qué expresión podría definir a nuestra época?

Nuestra época no tolera expresión alguna.

Todos hemos visto fotografías de madres asiáticas desoladas, así que no nos interesa la agonía de tus órganos achacosos. Nada de lo que puedas expresar con tu cara tiene parangón con el horror de nuestro tiempo.

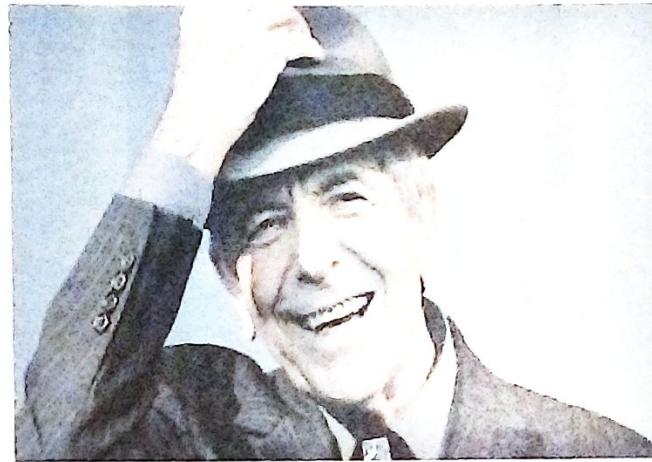
No lo intentes siquiera. Sólo merecerías el desprecio de los que ha sido tocados en lo más fondo. Todos hemos visto telediarios con seres humanos embargados por el dolor y la desazón.

Todos sabemos que comes como Dios manda y que hasta te pagan para que te subas a un escenario. Estas tocando para gente que ha vivido catástrofes, así que tranquilízate. Di las palabras, transmite los datos y hazte a un lado. Todos sabemos que sufres. No puedes contar al público todo lo que sabes del amor en cada verso de amor que digas.

Hazte a un lado: la gente sabrá lo que tú sabes porque ya lo sabía. No tienes nada que enseñártelas. No eres más hermoso que ellos. Ni más sabio. No les gritas.

No fuerces una entrada en seco. Eso es sexo mal practicado. Si muestras el contorno de tus genitales, entrega lo que prometes. Y recuerda que, en el fondo, la gente no quiere acróbatas en la cama.

¿Qué necesitamos?



Estar cerca del hombre natural, estar cerca de la mujer natural. No quieras ser un cantante venerado por un público numeroso y leal que desde siempre ha seguido los altibajos de tu carrera. Las bombas, lanzallamas y demás mierdas han destruido algo más que árboles y pueblos.

También han destruido los escenarios. ¿Acaso creías que tu profesión iba a escapar de la destrucción general?

Ya no hay escenarios. Ya no hay candilejas. Estás entre la gente, por tanto sé modesto.

Di las palabras, transmite los datos y hazte a un lado. Quédate sólo. Quédate en tu habitación.

No montes un número.

Se trata de un paisaje interior. Está dentro y es privado.

Respira la intimidad de tus textos pues fueron escritos en silencio. La valentía de la interpretación es decirlos. La disciplina de la interpretación es no violarlos.

Deja que el público sienta tu amor por la intimidad aunque ésta no exista.

Sé una buena puta. El poema no es un eslogan.

No puedes promocionarte. No puedes fomentar tu reputación de sensible. No eres un semental.

No eres un ladrón de corazones. Tanto gánster del amor y tanta tontería.

Eres un estudiante de disciplina. No representes las palabras. Las palabras mueren cuando las representas, se marchitan, y no nos queda más que tu ambición.

Di las palabras con la precisión exacta



con que comprobarías la ropa de tu colada. No te conmuevas con una blusa de encaje. Unas braguitas no tienen por qué ponértela dura.

No tembles al ver una toalla. Las sábanas no han de dibujar una expresión de ensueño alrededor de tus ojos.

No hace falta que llores en el pañuelo. Los calcetines no están ahí para evocarte extraños y lejanos viajes. No es más que tu colada. No es más que tu ropa.

No seas un mirón escudriñando a través de ella. Límitate a llevarla puesta.

El poema es mera información. Es la Constitución de la patria interna.

Si lo declamas y lo hinchas con nobles intenciones, no eres mejor que esos políticos que tanto desprecias. No haces más que agitar una bandera y llamar patéticamente a la patriotería emocional.

Piensa en las palabras como ciencia, no como arte. Son un informe. Es como si dieras una conferencia en la Federación de Montañismo.

Las personas que te escuchan conocen todos los riesgos de la escalada, y te honran dando por sentado que lo sabes.

Si se las pasas por la cara, estás insultando la hospitalidad que te ofrecen.

Insórmates de la altitud de la montaña, describe el equipo que utilizaste, especifica el tipo de superficie y fija el tiempo que duró la escalada.

No busques dejar al público boquiabierto. Si el público se queda boquiabierto, no será debido a tu apreciación de los hechos, sino a la suya.

Tu mérito estará en la estadística y no en las inflexiones de tu voz ni en los ademanes energéticos de tus manos. Estará en los datos y en la tranquila organización de tu presencia.

Evita las florituras.

No temas ser débil. No te avergüences de estar cansado.

Tienes buen aspecto cuando estás cansado.

Parece como si pudieras seguir y seguir sin parar.

Y ahora ven a mis brazos. Eres la imagen de mi belleza.

* Leonard Norman Cohen.
Poeta, novelista y cantautor
canadiense (1934-2016).
Tomado de: Poesía como lengua



Esperanza

* Germán Arauz

La enfermera dijo que faltaba mucho todavía y me ordenó seguir caminando por el patio. Pero los retorcijones son más seguidos y los dolores en el vientre y acá atrás en la cadera, no me dejan tranquila. Doña Rosita prometió mirar si llegaba Delmar y se fue recomendándome tranquilidad. Los dolores son cada vez más fuertes pero la otra enfermera me dijo que debo tener paciencia. "Todo será fácil. El peladito está bien acomodado", me dijo. En la sala de partos algunas señoras berrean como si las estuvieran degollando y eso me pone más nerviosa. A ratos me causa gracia también. Me recuerdan al cuñi que Ovidio quiso castrar para aprender. En media labor el animal se le soltó y salió corriendo por el patio, con sus cosas casi arrastrando por el suelo, regando todo de sangre y Ovidio corriendo por detrás, tratando agarrarlo, resbalándose como un payaso. Nosotros no dábamos más de la risa.

¡Cómo estarán en el puesto! Ahorita mi mama debe estar horneando el pan para la semana, el Chacho habrá regresado del pastoreo y debe estar guardando los animales para después lavarse. ¿Qué será del Alma? ¿Se habrá muerto? No siempre se llamó Alma. Antes se llamaba Guardián y el Chacho decía que era el mejor pastor de todo el Chaco. "Las vacas le obedecen como si fuera su papá", aseguraba. Da hasta pena pensar en todo aquello. Ovidio no quería quedarse a vivir allí y juraba que iba a venirse a Santa Cruz, pero alguien le tentó para irse a la Argentina. La Raquel se casó con un collar y se fue para La Paz, yo estoy acá. Si no fuera por el Chacho, todo esto estaría abandonado. "Sólo un criado, pero es más leal que mis propios hijos", decía mi tata entre orgulloso y amargado. El Chacho era el único que le gustaba aquella vida. ¡Ora vez los dolores! ¡Ojalá viniera Delmar! Pero es en vano esperarlo. Hace cinco días que no aparece por el cuarto. ¡Qué diferente a lo que era antes! Cuando lo conocí desayunábamos con Sofronia en el mercado nuevo y él se me acercó. "¡Mirá Julián, cómo muerde esa boquita!", le gritó a su amigo señalándome justo cuando mordía un cuñapé. Yo me hice la que no escuchaba y me puse a mirar adelante. "Así me gustan las peladas, ariscas como ciervo de monte!", insistía. Yo, como si lloriera. Sofronia mepellizaba y gesteaba para que le diga algo. Pero yo no quería... no sé por qué. "Yo que he sobado tigres, ¡cómo no voy a acariciar semejante jilguero!", insistía. Todas se reían, la señora de la venta, Sofronia... menos yo.

Parece que la cadera se me estuviera



desprendiendo. Quisiera que ya todo pasara. Sólo eso quisiera... ¡Ah! Y que sea hombrecito. Doña Rosita dice que el hijo hombre llama al padre a casa. Tampoco quisiera que sufra. Después de pagar el desayuno salimos del mercado sin siquiera mirarlo. Y él siguiéndonos como perro sin dueño. Hablale nomás, decía Sofronia metiéndome el codo. Pero yo no alzaba. No sé por qué... tal vez porque desde el principio me gustaba y quería verlo sufrir un poco. Ahora se está tomando revancha, devolviéndome toda mi soberbia...

Yo entonces extrañaba mucho Palmar Grande y Santa Cruz no me gustaba tanto. Todo era pensar en el pueblo o en la casa. Que en Palmar no llueve tanto, que el queso que hacemos en el puesto es mejor, que esto, que el otro y me pasaba mirando las fotos de mis tías y mis hermanos como si se hubieran muerto. Hasta al Chacho le extrañaba. Y eso que al principio con él no nos llevábamos muy bien. La primera vez que le llevé el apunte fue cuando trajo al Guardián mal herido. Un tigre le había salido al paso, pero el Chacho no data detalles a nadie. Se puso a curarlo repitiendo como un loco "¡Tigre hi-juna gran puta! ¡Tigre hi-juna gran puta!" Sin decirle nada, me puse a calentar agua y le acerqué trapos y alcohol. Yo al Guardián lo quería harto.

Al fin lo curamos y a los nueve días el perro estaba como si nada... Bueno, aparte de su ceguera. Ahí nació mi amistad con el Chacho. Antes ni siquiera nos mirábamos y si yo le decía algo, él me respondía de mala manera que no hablaba con mujeres y, cuan-

do me tocaba servir la comida, no le preguntaba si quería poco o harto, le servía lo que me daba la gana nomás. Desde aquella vez nos hicimos amigos y, cuando la vaca Florinda parió su ternero, me pidió que seamos los padrinos y hasta nos llamábamos compadres.

Hace dos horas que estoy dando vueltas como alma en pena y ya me siento cansada. Pensar en el pueblo o el puesto me hace olvidar los dolores y a ratos pienso que no debo salir de allí. Hubo una época que quise volver de allí. Sofronia me retén rogándome acá, retándome allá. "No seas bruta. Tenés a Delmar que dice que hasta se casaría con vos. Cómo vas a volver si aquello es un pajonal con olor a bosta de vaca. Sos una bruta si pensás volverte; sabés costurar lindo, podés hacerte modista. Fijate la 'Rosa de lejos' cómo se hizo ricachona con la costura solamente". Eran los días que íbamos a desayunar al mercado nuevo y Delmar nos esperaba para decirme cosas bonitas que yo simulaba no escuchar. Pero cada día me gustaba más.

Mis sueños de modista se terminaron con la plata que traje de Palmar Grande. También los consejos de Sofronia que se fue amañada con un micrero. Yo tuve que emplearme de sirvienta en una casa de la avenida alemana y me vesa con Delmar los domingos en El Arenal y algunas noches cuando los patrones miraban la telenovela. Pero a mi regreso, los hijos y el hermano de la señora ya me andaban acechando. Ella era buena y me tenía confianza. Son sus muchachos los que me hacen recordar esa casa como una pesadilla.

Cuando ella salía, tenía que encerrarme en la cocina o en mi cuarto pues eran como lobos hambrientos. Un día el hermano logró ingresar a mi cuarto y yo no podía con él porque era muy fuerte.

Entonces alcancé el despertador que la señora me había dado para que no me duerma y lo estrellé contra semejante cabezota. Esa noche me quedé sin trabajo y sin saber adónde ir. Ahí llegó Delmar...

Dando vueltas el patio, hay otra señora mucho más petacuda que yo. Se pasea como si la maternidad fuera su casa. ¡Hasta un médico la saludó! Vino con cinco chicos que se sentaron en un rincón y solo se levantan cuando ella les pide algo. El más chico es mamónito todavía y debe tener un año. El mayor tendrá unos seis. Quisiera que mi peladito sea como el más chiquito. Otra vez dije peladito. Ya parezco camba; seguro que con el tiempo me volveré nomás. Ya no regresé a Palmar Grande, eso es seguro, y mi hijo se criará en Santa Cruz, irá a la escuela y hasta será bachiller. Allí es Jindo, pero... ¡no sé! No podría volver a vivir en el puesto, me dolería volver a verlo tan desolado. Cuando me vine mi mama no dijo nada. Solo miraba callada y resignada. Sabía que sería inútil pedirme que me quede. En cambio mi tata se puso furioso y me dijo que me olvide que soy su hija. La enfermera me llama para ponerme la enema. ¡Dios mío, ya empiezo a sentir miedo!

Los primeros días fueron muy lindos. Me llevaba a todas partes y hasta me trataba con cariño. "Venga, mi niña, apóyese. No hay esfuerzo que se pueda lastimar". Yo bendecía el momento en que se me ocurrió amañarme con Delmar. Solo esperaba que me hable de matrimonio. Pero un sábado comenzó trayendo a tomar dos compañeros de trabajo al cuarto. Tomaron toda la noche. "Solo es por este sábado mi niña", me dijo, aunque sentí que los otros le criticaban por darme explicaciones. "En esta casa montan las mujeres", dijo uno de ellos. Al siguiente sábado ya no vino a dormir. Dijo que se quedó en casa de Toledo. Yo le acepté la mentira. Despues no me dijo nada más. Con el tiempo fue faltando más y más a la casa y ni siquiera cambió cuando supo que yo andaba preñada. Alguien me había dicho que tenía otra mujer. Debe ser cierto, pues cada vez traía menos plata a la casa. Tuve que comenzar a buscar trabajo afuera. Lavando por aquí, limpiando por allí.

No pude entrar al baño luego de la enema, está todo tan sucio que hasta sentí asco. La enfermera me metió de un empujón y tuve que hacer del cuerpo cerrando los ojos y aguantando las ganas de vomitar. Cuando el Alma quedó ciego, los chicos del puesto jugaban imitándolo y cerraban los ojos evitando tropezar contra los muebles. El Alma comenzó muy pronto a conocer todos los rincones de la casa. Al principio daba pena verlo llevándose las cosas por delante. "Parece un

"alma en pena", nos dijo el cura Pelicelli que iba a Palmar Chico para cumplir con algunos bautizos, sin darse cuenta que ya estaba bautizando a nuestro perro, pues desde entonces nadie le quitó el apelativo.

Cuando llegaba alguien de afuera al puesto, el Alma salía a llorar como si fuera normal y daba gusto verlo valerse por sí solo, sin precisar de nadie que apechueque por él. Solo corrió peligro cuando a Ovidio le entró la fiebre por castrar todo lo que sea macho y pase por su lado. Después de lo del cuchi, mi tata le enseñó cómo se hacía y ni siquiera el gato se libró. "Es que por irse tras las garas ya ni siquiera caza ratones", se defendió. Pero fue peor. El gato ya no quería moverse para nada y empezó a engordar como cuchi cebao. Por suerte estaba el Chacho cuando Ovidio quiso hacer lo mismo con el Alma. Y se le puso al frente. "Pero hombre, si ya no las usas", trató de explicarle: "vos tampoco las usás y a nadie se le ocurrió caparte", le dijo enojado. Ovidio prefirió regular enseguida, porque ya conocía al Chacho, que rara vez se enojaba. Cuando estaba en el baño me pareció que el niño se me salía, y grité: "Estate tranquila. Ese crío no tiene apuro", me dijo la enfermera.

En la sala de partos me hicieron echar en la camilla con las piernas abiertas arriba de unos fieros. No pude evitar la vergüenza, especialmente cuando vino a revisarme el doctor. La señora petacuda, la de los peladitos, está en la otra camilla, a mi lado. Ella puja sola, sin que nadie la asista. Verla así, sin depender de nadie me tranquiliza. En cambio, en las camillas del frente, hay dos señoras que no paran de gritar. Pareciera que quisieran demostrar que una chilla más que la otra y una de ellas, hasta lisuras dice. ¡Qué boquita, Dios mío! Yo prefiero aguantar en silencio. Doña Rosita me dijo que si una grita, solo se pierden las fuerzas que se necesitan para expulsar al peladito. El doctor me dice que soy muy valiente. No sabe lo muerta de miedo que estoy, hasta quisiera poder llorar, pero no quiero hacerlo. Podría lastimar a mi niño. Mejor pensar en otra cosa...

Delmar prometió comprarme una máquina de coser. Con eso podré trabajar y ganar alguna platica para que al niño no le falte leche ni nada. Se criará en Santa Cruz. Estudiará para ser un señor y no un campesino ignorante como su madre. Solo irá al Chaco para ver a sus abuelos y a mi tata se le parará la rabia al ver tan lindo a su nieto y, esta vez, seremos compadres de verdad con el Chacho, porque él bautizará a mi niño que se llamará Andrés, como su abuelo. Será para mi orgullo este hijo mío y sabré darle lo necesario, aunque Delmar nos deje y se olvide de nosotros. Tengo suficiente fuerza para apechugar por mí pichoncito. Solo quiero que Dios me lo mande sano... y que sea varoncito. Las mujeres solo hablamos venido a sufrir en este mundo.

Germán Arauz Crespo.
La Paz, 1941. Escritor, narrador
y periodista cultural.

EL ESPÍRITU

Porque el Espíritu denomina a las cosas. Como los áboles que susurran, pero es el viento. Y ni siquiera el viento pues el Espíritu penetra en lo que está vacío y en lo que está colmado y de todo se aleja y no arrebata nada sino que, sencillamente, las cosas son como son y el Espíritu es el Espíritu... Como luz sobre los espejos.

Los hombres destruyen todo aquello que les damos: los más antiguos templos que yo he visto eran fustes caídos sobre las arenas y lo que llaman Historia es apenas algo que recuerda y nuestros padres están enterrados. Pero esto no pueden destruir los hombres: aquello que no les daremos. (Y que los que dicen amarnos se curen en salud porque nosotros no somos pacientes ricos y nuestro inventario será más corto que nuestras cenizas). Porque sucede así: que el que quiere saltar debe replegarse y volver sobre sus pasos para tomar carrera y ganar impulso. Espíritu es lo que se repliega, lo que penetra en nosotros: lo demás es cabriola. *Aquel es* —dice el pedante— *un vano espejismo*, pero el sabio conoce que las estrellas son

verdaderos diamantes en la túnica de la muerte. Vive en el vacío nuestro Espíritu porque no es posible esculpir la soledad y porque el vuelo es diverso de las alas y el hombre distinto de su destino: quien cae en un abismo, es diferente del abismo y aquí vemos por qué los mares pueden hablar con los humanos y por qué, algunas veces, arden las estrellas en nuestro corazón. Inmersos —este es el término adecuado— vivimos inmersos en las aguas eternas, perdidos en la entraña de cristal fulgurante, en hielo y luz, júbilo y nada. Inmersos y solos, el resto no pasa de ternura. Pero, dentro y fuera, en el espacio sin medida y en la carne doliente, Espíritu es todo: arena, huella y caminante. Y más todavía: meta para el camino. Y más aún: esencia de la nada.

Amigos, alzad ahora vuestra copa. Ella también es Espíritu. Y no olvidéis que las estrellas son verdaderos diamantes en la túnica de la muerte. Porque ya os dije que somos nosotros a denominar las cosas y aquello que hacemos valer es lo que vale y no el afán de los pedantes.

Fernando Ortiz Sanz



AÑO NUEVO

Doce campanadas tan solo, doce voces grávidas como en un canto de profundi: la luna en el cenit y un algo inexpresable dentro de nosotros, han volteado el año en un instante, un instante tan solo, igual a todos los instantes; unas doce de la noche igual a todas las doce de la noche, y sin embargo tan distinto es el momento, que no se parece a nada, ni es un instante de fiesta porque tiene su proyección en miles de horas sombrías que tal vez vendrán, ni es un momento de dolor, porque es tan solo un instante y el dolor es largo...

El ser y el tiempo coexisten; pero son distintos, el ser inmanente al tiempo y el tiempo es trascendente al ser; el uno y el otro no se junta ni se influyen, simplemente están, el ser está siendo y el tiempo es. Empero, el ser es creador del tiempo y vive dentro de él porque le acomoda. Antes del ser el tiempo no existía, como tal, más que en la esencia de su infinitud, el ser le ha puesto límites y entonces le ha conferido una vigencia de realidad objetiva. Pero es más, de los límites impuestos al tiempo el ser ha extraído nuevas fuentes a la luz de la esperanza. Hasta el lenguaje popular bebe en el tiempo el agua clara de la esperanza que lo salva del abismo. *Tal día hará un año*, reza el dicho popular; un año para cicatrizar la herida que el dolor gravó en el alma. Por eso mismo los individuos unidos por vínculos efectivos se auguran reciprocas venturas el día de Año

Nuevo o el día del cumpleaños. Son los límites del tiempo, hitos en el camino del alma; hitos para otear el horizonte; hitos para tomar aliento.

De entre ellos, el instante del Año Nuevo, es un oasis que lo regamos con vino solo para simbolizar la íntima satisfacción del espíritu, que así ve enterrados bajo la losa del tiempo, los infinitos sinsabores sufridos a lo largo de 365 días; pero ve sobre todo el mar en calma de los días que aún no han sido y en el que se proyecta con la viva fuerza de sus ilusiones y de sus proyectos.

Que en ese mar en calma fructifiquen los anhelos, que ese fruto tenga brillos de alegrías infinitas, es nuestro más íntimo deseo.

Alfonso Medeiros Querejazu

Ambos escritores fueron parte del coro cultural "La Peña de Sucre" que entre 1953 y 1954 publicó PENA, "periódico breve" que aparecía los sábados "amorosamente tipografiado".

Cambio climático

Cambio Climático. Panorama de la Joven Poesía Boliviana (Fundación Simón I. Patiño - La Paz, 2009). Selección, prólogo y notas de Juan Carlos Ramiro Quiroga, Benjamín Chávez y Jessica Freudenthal

4 a.m.

Desde aquí, los árboles son plateados.
No hago más que aferrarme a la ventuna,
al sentimiento que embarga la neblina que hay afuera.
Al caer la noche, la gente tuvo que huir de las calles.
Desde donde vos estás, me llamás preocupado,
pero hay distancias irresolubles entre nosotros.
Si una carretera es el espacio que separa
a dos pueblos ¿cuál es la distancia
que aparta tu mente de la mía?
Habitanos dos tierras lejanas.
Quisiera hacerte mi hijo
y cubrirte de la niebla.
Pero ¿cómo se llama este viaje
que emprendemos hace tanto tiempo?

Emma Villazón. Santa Cruz, 1983 – La Paz, 2015

Relación sobre un ser superior

Mi perro, esta mañana, es dueño del sol.
Recostado, estrellas hacia adentro,
se disfruta y no siente el peso
de ese cuerpo que parece el aire y no es,
esa tristeza circundante y tendenciosa.

Viene de un camino más grato que el mío.
Sin política / Sin religión
y, desde luego, sin culpa.
Ya está un poco viejo,
pero tiene esa predisposición
de ir hacia la muerte
sin prisa / sin temor a despertar,
sin ganas de huir
o ser mejor.
Su ausencia de ambición
y su corazón gigante
se filtran por las estaciones
sin sentir el reloj,
por eso a veces siento
que cree ser mi amo,
pero estoy seguro que
no necesita de esa soberbia.

El patio está sitiado por el sueño
y la orden es precisa,
respirar, solo respirar.

Sergio Gareca. Oruro, 1983

Libélula

La libélula es un ángel caído en desgracia
que doma –inecansable– en aire arisco.

La libélula es hija del helicóptero y la abeja,
curiosísima aventura.

Cuando nos presta sus ojos
podemos ver –en el día– las estrellas
que azulean.

Con el más leve sonido,
en las paredes de yeso
su escasa sombra aterra.

Vadik Barrón. Rusia, 1976

La saga

Si tú así lo deseas puedo ser tu hechicera
estar cuando me busques
desaparecer cuando ya no me quiera.

Puedo trocar este cuerpo
hacerlo más largo, más angosto, más ligero
y ponerme un vestido violeta.
Soplar el humo que me rodea
ungirme de lavanda o jazmín
si me prefieres más sensual pachoulí.

Si mis manos te molestan
fabricaré guantes de seda.

Cambiaré estas rotas sandalias
por zapatos abiertos de tacón negros
para que goces el cuidado de los dedos.
Reposaré los pies en agua tibiana salada
un masaje de menta
convertiré lo tosco en marea
y las uñas en caramelo.

Pero supongo que no eres tan tonto
para creer todo esto.
Ni por tu amor domado
movería yo un pelo.

Adriana Lanza. La Paz, 1978

Poema curita

Tú no ves, con tus ojitos de botón,
que yo podría volarte la cabeza;
tú no escuchas,
con tus orejas de corcho,
la música que engendra mi saliva.

Tú no sientes,
con tu corazón de hormiga,
que mi corazón,
es de carne molida por tu culpa.

Y cada vez que me golpeas
ni te fijas
que los moretones
pintan un hermoso lienzo
en mi piel blanca
abandonada.

Y yo no entiendo,
cómo tú
con esos ojitos de botón,
tus orejas de corcho,
el corazón de licuadora
y tu lengua de alfiletero,
puedes tenerme así:
Empolvada y rota,
hecha jirones debajo de la cama,
con las piernas abiertas
y el vestido levantado,
la piel de porcelana y los labios de papel,
toda enamorada
chorreándome
las ganas en las bragas.
Y yo no entiendo por qué admito
que me tengas así,
si yo podría volarte la cabeza...

Jessica Freudenthal. España, 1978.

Diálogo con Valerio Magrelli

El poeta, ensayista, escritor, traductor y académico italiano Valerio Magrelli (1957) aborda los periplos literarios de la creación poética en diálogo con la periodista Andrea Carlo Bartolotti

Primera de dos partes

ACB. ¿Cuándo es que sonido, forma, ritmo y estilo abandonan el caos y se convierten en poesía?

VM. Me viene a la mente una serie de referencias, sobre todo de lecturas, ya que nos encontramos justamente en el corazón, en lo vivo del hacer poético. ¿Cuándo es que una célula se hace célula, en qué momento una frase se transforma en verso...? De cierta forma, una pregunta de este tipo nos obliga a reflexionar sobre el proceso formativo de la obra. Porque efectivamente el misterio de los orígenes se remonta hasta el punto en que sonido y sentido se unifican. Están las bellas páginas de Valéry que comparan la poesía con un péndulo que oscila entre sonido y sentido...

Pero durante un encuentro que tuve en Turín, Giancarlo Maiorino tuvo una intuición que me sorprendió sobremanera. Habló de una yema de sonido-sentido. Hela ahí: para mí esta expresión es quizás todavía más conmovedora que la anterior. Por ello pienso que el verso –quizá el primer verso, el verso inaugural de un poema– es una formación embrionaria dotada de sus leyes, de sus configuraciones. Me vienen a la mente casos de numerosos autores que escriben o escribían apuntes con base en los cuales realizaban un poema; pienso otra vez en Valéry, en algunos poemas de D'Anunzio.

Aquí es donde podemos palpar la diferencia entre la línea y el verso: un apunte que a partir de cierto momento se anima gracias al aiento del ritmo. Bastaría citar las páginas de Holderlin sobre el ritmo como soplo creador: en la base de todo está esa muy particular cristalización de la forma que crea un verso a partir de un apunte. Incluso diría que el verso se da como la apariación del ADN en el caldo primigenio.

Algo debe suceder gracias a lo cual se verifica el milagro de la organización formal... He querido evitar cualquier acepción demasiado áulica, demasiado espiritual: aquí hablamos del milagro que tiene que ver con la organización formal de una criatura.

ACB. ¿El poeta es entonces el demiurgo, y el poema fiel representación de su voluntad?

VM. Quizá pueda responder con un ejemplo; no sé hasta qué punto es pertinente para el tema de la pregunta, pero creo que está relacionado. Recuerdo haber seguido, en uno de mis poemas, toda una serie de consideraciones internas a la lógica del texto; era un poema redactado en Alemania en el momento de la apertura de las fronteras, poco antes de la caída del muro. Lleva por título *Del nombre de una camioneta utilitaria de la DDR que en alemán significa "satélite"*, y está dedicada a la Trabant. Detrás de esta imagen voluntariamente prosaica –la de las



caminonetas de Alemania del Este– hay, en verdad, una reflexión estratificada, tal vez no visible, pero para mí importante, que parte del flautista de Hamelin y de una serie de fábulas sobre el subsuelo.

Había una lógica interna en el poema que me hacía decir, al final, que las colonias en fuga de Alemania Oriental no eran otra cosa que los pequeños ratones del flautista dirigiéndose hacia la sartén ardiente. Este poema está ligado al momento y al lugar en que lo escribí –Hamelin–, la misma ciudad de la que hablaba. Presencie la caída del muro de Berlín desde Hamelin; veía llegar esos cochecitos Topolino nada menos que al país del flautista... El poema debía terminar sosteniendo que el pueblo de la belleza es también el de la condena.

He citado este texto porque entonces estaba completamente en contra de esta suerte de análisis político, y sin embargo, de algún modo, siguiendo leyes analógicas muy consecuentes, mi poema me llevó hacia lo opuesto. Por ello, una vez terminado, decidí publicar el poema tal como lo había escrito: en total desacuerdo con su planteamiento, si bien luego de varios años me he seguido cuestionando sobre muchos aspectos del mismo.

Este es un caso límite, anecdotico si se quiere, pero interesante, ya que nos hace entender cómo a veces un texto –evidentemente no hablo de una novela–, cómo una concreción poética, cómo al interior de un número cerrado de palabras, se puede efectivamente afirmar algo con lo

cual el autor no concuerda; es decir, cómo el poema puede tener una ley interna a causa de la cual, una vez insertadas ciertas funciones, el éxito resulta del todo extraño a la voluntad de quien ha llevado a cabo la operación. Lo que me lleva a concluir que es verdad que no somos nuestros poemas, y al mismo tiempo a reconocer que a veces nuestros poemas no son nosotros.

ACB. Por diversas razones, en el imaginario del lector –incluso culto– el poeta es aquel que, situándose más allá de la masa, de lo cotidiano, ofrece las respuestas a los demás. ¿También para usted hacer poesía significa no compartir la condición del hombre, del hombre moderno?

VM. Para mí el día se erosiona, es devorado por un seno del trabajo obsesivo, invasor. Y ello quiere decir atravesar una ciudad en automóvil, en autobús... Aun con el privilegio de un trabajo intelectual, sé lo que es vivir en una situación de ansia, de penuria. Esto es un parentesis, importante sin embargo, porque explica cómo la poesía crece en

los bordes. Entendímos, siempre ha habido poetas latifundistas y herederos, pero no es mi caso... para mí la poesía es algo que he tenido que arrancarle a las ocupaciones del día; de manera física, concreta, literal; ésta ha acampado en mis horas de tregua, de respiro.

La escritura para mí permanece fieramente ligada a las condiciones materiales, de subsistencia. En múltiples ocasiones he buscado metaforizar todo esto. Pienso en un poema en el que comparé las notas con un baño de ácido en un cuarto oscuro de fotografía. Por lo que a mí respecta, la poesía vive en una posición marginal, liminar, más sufrida que elegida. Otra imagen que he usado es la de la planta derribada; mi poética vive, llevada por ciertos versos, en las ruinas del día; soporta el estado compartido con los hombres que viven esta época. Desgraciadamente, se tiende cada vez más a olvidar el sentido cotidiano de la escritura...

ACB. ¿Pero puede la poesía partir de la crónica?

VM. Es justamente esta pregunta la que me llevó a escribir *Guía para la lectura de un periódico*: la idea de enfrentar las noticias como antimateria. Quería tocar de verdad el día, tocar la vida como la vivimos. Detrás de todo esto obviamente está la conciencia de un cruce de vanguardias... He escrito mucho sobre el dadaísmo, sobre las vanguardias históricas, y justo por eso quería abandonar cualquier tentativa programática y teórica, intentando afrontar directamente el sentimiento de las cosas que nos acompañan.

Un estímulo inmenso...

Pienso en la biogenética. La idea de ver transformado, bajo nuestros ojos, el sentido mismo de la vida, es por un lado monstruoso, pero por el otro nos lleva a la pregunta: ¿cómo podemos luchar contra todo lo que está sucediendo? De algún modo, en una forma más emocional que ideológica, he buscado enfrentar estos temas, hacer un ajuste de cuentas con estos materiales. Es por ello que, hace tiempo, hablé de los autobuses. Vivía cerca de una terminal y durante las noches escuchaba continuamente el bufido de los frenos que se descargan.

A fuerza de escuchar ese sonido terminé por interpretarlo como un gran sollozo, a la manera de Verlaine, y desde entonces, a través de la tradición, he buscado apropiarme de una realidad deshumanizada: creo que la tradición nos puede ayudar; en nuestras manos puede ser un arma para hacer frente al mundo, para leerlo, para domesticarlo.

Continuará



BARAJA DE TINTA

Truman Capote a Newton Arvin

Portofino, 16 de octubre de 1953

Mi querido Sige:

Me alivió y alegró recibir tu carta. He querido escribirte dfa si dfa también, pero me parecía que eras tú quien me debía una carta, aunque toda esta pesadez sobre el "deber" cartas es una perfecta lata. A decir verdad, los dos últimos meses he estado trabajando con una concentración propia de un zombi (después de haber desperdiciado casi todo el verano) y me he olvidado del resto. He terminado *House of Flowers* (si es que se puede decir en algún momento que una obra de teatro esté terminada) y he empezado a trabajar en algunos relatos nuevos: es un placer volver a la cordura y al "espacio" de la prosa pura. Aún no sé si *House of Flowers* se va a montar esta primavera o el otoño que viene. Prefiero lo segundo: ya suficientemente arriesgada para encima tener que apresurarse.

Cariño, siento de verdad que hayas pasado un verano tan miserable. Me parece que cualquier cosa sería preferible a quedarse en Northampton. Creo que ahora mismo deberías empezar a planificar tu próximo verano en Italia. O en España o Austria: ambas son muy baratas, podrían vivir estupendamente con doscientos dólares al mes.

Es raro, parece que todo el rato esté pensado en el dinero. Nunca me había pasado. Pero con toda esa situación de Joe y Nina, no gano para sustos, y la cosa va a más, tengo que pagar religiosamente porque no sé qué otra puedo hacer. Tú tienes cierto talento para atraer a los casos perdidos, pero es que *yo* soy un genio en este sentido. Bueno, no tiene sentido desfogarse con esto.

Como ves, sigo en Portofino pero el lunes me voy a Suiza, a las montañas. No suena muy prometedor, pero he tenido algunos problemas de garganta y pecho, nada preocupante, y creo que las alturas me van a ir bien. No sé dónde recalaré, si en Saint Moritz o en algún lugar más pequeño. Pero ya te haré saber adónde puedes escribirme.

Por favor, dale recuerdos a Wendell (Ohinson). No sé por qué tendría que sentirse mal por no haberme escrito; tampoco tenía motivos para hacerlo (excepto que, por supuesto, me encantaría tener noticias tuyas).

Te quiero, precioso Sige; en cuanto a lo de tacharte de mi lista, sigues arriba del todo. *Sempre. Ciao, carissimo*

Truman.



En 1948, Truman escandalizó al público con esta foto que aparece en la contraportada de su primera novela "Otras voces, otros ámbitos". La crítica entonces comentaba: "Parece decir con los ojos: ven por mí" ... "Capote se hizo famoso por la foto, no por lo que escribió". No obstante, la calidad de toda su obra marcó senda definitiva en la nueva expresión literaria norteamericana.



Frederick Newton Arvin

Truman Streckfus Persons (Truman Capote). Estados Unidos (1924-1984). Periodista, escritor y académico de las artes y las letras. Su obra más conocida: *Breakfast at Tiffany's* (Desayuno en Tiffany's).

Frederick Newton Arvin. Crítico literario, biógrafo y académico norteamericano (1900-1963). Su obra mayor: *Herman Melville* (1950) con la que ganó el Premio Nacional de Literatura de no ficción. Arvin fue una de las parejas homosexuales de Truman Capote.